

THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las Nuevas Cultura y Civilización

EL MAGNETISMO

**ENZIO SAVOINI
("IL MAGNETISMO", 2001)**

ÍNDICE

Prefacio	3
1. Notas sobre las Teorías Científicas	4
2. Volver a los Conceptos Universales	6
3. Volver al Punto de Partida	8
4. Otro Magnetismo	11
5. Un tercer Magnetismo	12
6. Relaciones Recíprocas entre los tres Magnetismos	15
7. Organización Magnética	17
Ejercicio	17

PREFACIO¹

El magnetismo es el Amor espacial, una de las energías que elabora un [plan](#), que es, a su vez, un requisito indispensable para cualquier proyecto.

Tenemos la intención de estudiar en profundidad su naturaleza, tanto como nos sea posible en la actualidad.

1 En el 2001, a un primer grupo experimental fue presentada esta enseñanza de la Idea de Sistema u [Orden humano](#). El grupo denominado «Sistema», ordenado según el [Lambdoma sonoro](#) de la Ciencia de la Armonía y el Cuadro del [Plan evolutivo](#) de [49 Metas](#), comenzó en 1987, año y Meta **1.1**.

La vida de este Grupo, pero sobre todo del [Cuadro del Plan](#), está estructurada según ciclos de 49 años, o bien, siete septenios, de acuerdo con el Principio jerárquico.

Para obtener más informaciones sobre el autor y sus escritos publicados hasta ahora, consulte [aquí](#) (solo en italiano).

Los enlaces dentro del texto han sido introducidos por el personal editorial de TPS.

1. NOTAS SOBRE LAS TEORÍAS CIENTÍFICAS

La existencia del magnetismo se conoce desde principios del siglo XVII; pero empezó a estudiarse con rigor científico solo a partir de 1800 (Coulomb, Faraday, Ampere, Kelvin, Joule, Maxwell fueron investigadores destacados). Varias teorías fueron elaboradas sobre este asunto según la visión científica que hoy se denomina *clásica*. Sin embargo, hoy en día son parcialmente rechazadas por el nuevo concepto llamado «cuántico», en boga desde aproximadamente los años treinta del siglo XX; por lo tanto, estamos en un período de transición. Sin embargo, el estudio está lejos de haber acabado. La naturaleza del magnetismo físico sigue siendo desconocida y es objeto de debates y especulaciones teóricas.

Los antiguos griegos y romanos conocían los imanes; pero en aquella época no se sabía nada de sus propiedades físicas ni de sus causas subyacentes. Así pues, el magnetismo es, prácticamente, un campo de fenómenos recién descubierto; y es comprensible la incertidumbre que aún lo rodea. Hay que recordar que mientras la ciencia —que asimismo no hace mucho tuvo sus inicios— investigaba y experimentaba, la mentalidad general se sumergía en el materialismo, arrastrando consigo a los estudiosos. Durante los últimos tres siglos, la opinión común se ha obsesionado con la materia, hasta el punto de no ver ni buscar nada más. Esto ha favorecido las investigaciones físicas experimentales, ha descubierto muchos fenómenos antes desconocidos; pero ha velado la visión, incluso de los científicos más capaces.

La ciencia —todavía fascinada por la materia— no atiende al amor afectivo, que considera ajeno a su campo; y sin embargo las fuerzas y los fenómenos del campo magnético son los mismos que actúan en lo emocional, y no sería difícil demostrarlo.

Como hemos dicho, la situación actual es confusa, porque nos hallamos en una fase de transición entre dos modos muy diferentes de concebir el trabajo de la ciencia: el *clásico*, que ahora se considera anticuado pero sigue en pie, y el *cuántico*, el último grito, que se basa en métodos diferentes, considerados más modernos y eficaces, pero todavía algo imprecisos y no totalmente probados.

Hay que admitir que las últimas teorías sobre el magnetismo parecen indicar un comienzo de recuperación del estado desolado en el que se halla la materia; esta está en un abismo. Merece la pena resumir las principales afirmaciones científicas, que son sorprendentes y proporcionan un punto de partida para nuevas investigaciones con orientación espiritual:

- 1) Todos los minerales son sensibles al magnetismo, y no solo los ferrosos, como se creía hasta ahora. Sus reacciones son bastante diferentes y a menudo son muy débiles, pero se notan en cualquier cuerpo físico.
- 2) El magnetismo (cuya naturaleza sigue siendo desconocida) es causado por:
 - a. *la órbita del electrón alrededor del núcleo;*
 - b. *la rotación del electrón sobre sí mismo;*
 - c. *la rotación del núcleo sobre su propio eje.*

Según estas teorías (en torno a 1970), los fenómenos magnéticos estarían, por lo tanto, causados por el *movimiento de rotación*. Lo que gira se vuelve magnético, en mayor o menor medida. Las frases escritas anteriormente son sencillas, las teorías son complejas y muchas veces abstrusas; pero el concepto es el que está expuesto, y es de considerable importancia. Por primera vez se afirma que todo es magnetizable y magnetizado; por primera vez se sugiere que la causa de este fenómeno sea el movimiento de rotación.

Se observa que el modelo clásico del átomo, que la nueva física cuántica ha arrojado por la puerta, vuelve por la ventana y anuncia una novedad hasta ahora nunca aceptada por la ciencia, a saber: el Sistema Solar, que está conformado exactamente como el modelo del átomo descrito anteriormente; y está magnetizado por su propio movimiento de rotación.

Dada esta información, a decir verdad muy impresionante, dejemos que la investigación científica se las arregle sola. El pensamiento sintético (que tiene alas) levanta el vuelo de inmediato, puesto que, con base en lo que se ha dicho anteriormente, se infiere que cualquier sistema modelado —sea un modelo atómico o solar— genera campos magnéticos, débiles o fuertes, y que el magnetismo implica un trío de condiciones rigurosas que coexisten:

- 1) una estructura jerárquica y una vida cíclica, como se observa en el Sistema Solar;
- 2) la colaboración con miras a un objetivo común;
- 3) una actividad coplanaria (la eclíptica).

Estas condiciones aún no son evidentes para la ciencia moderna; pero hay que reconocer que ella está a punto de reconocerlas, ya que ha aclarado y afirmado la cualidad espacial del magnetismo, que antes se ignoraba por completo.

*

Habiendo afirmado y aceptado que el magnetismo (cualquiera que fuere) es generado por el movimiento rotatorio, jerárquico y cíclico, es necesario —a fin de lograr un razonamiento correcto— expresar también la verdad opuesta, a saber, que el movimiento rotatorio es causado por el magnetismo.

Invertir una afirmación en su opuesto parece absurdo, porque molesta, y al principio no se percibe su utilidad; sin embargo es una práctica que se debe hacer, porque en caso contrario se corre el riesgo de perder de vista la verdad, que siempre se manifiesta de forma dual. Los dos lados se repiten:

- a) El movimiento rotatorio, el cósmico o el atómico, provoca el magnetismo.
- b) El magnetismo genera el movimiento de rotación, tanto el cósmico o como el atómico.

Son puntos de vista diametralmente opuestos, no hay duda, y conviene tratar de ver el fenómeno por ambos lados, sin albergar prejuicios contra uno u otro. Las opiniones unilaterales son muy comunes, y las expresa *el hombre de la calle*. En cambio, entrambas valoraciones de los fenómenos son muy raras, y esto es típico del *hombre del Sendero*.

2. VOLVER A LOS CONCEPTOS UNIVERSALES

Este es un buen ejercicio. En *El Tratado sobre el Fuego Cósmico*, de El Tibetano, se pueden leer frases que parecen confirmar esta interpretación del magnetismo; pero corresponde al alumno —después de haber sido ayudado por el Maestro— demostrar que sabe valerse por sí mismo, que puede caminar por su propio esfuerzo y que no es una carga. Por esta razón, las dos oposiciones las reescribimos con términos muy diferentes:

- c) El movimiento rotatorio magnetiza el Espacio en el que actúa.
- d) El [Espacio](#) (el Amor cósmico) hace rotar lo que contiene.

Las variaciones parecen ser de poca importancia, pero el planteamiento general es bastante diferente: existe una Sustancia —energía viva— que magnetiza, hace rotar los Sistemas y es tanto Espacio como Forma. Sus actividades se llevan a cabo en [siete niveles](#), se rigen en todas partes por las mismas leyes y producen, en cada uno de ellos, efectos diferentes.

En este punto, la concepción del Espacio —que es Sustancia, que es Amor cósmico— debe ser actualizada a la luz de los nuevos conocimientos. Las rotaciones son [ciclos](#), y los ciclos no son distintos del Espacio en el que se activan; además, el ciclo es un ente que posee una infinita capacidad de contención, que tiene la misma naturaleza que el Espacio. Por lo tanto, continuemos:

- e) El Espacio genera y acoge una infinidad de ciclos, es decir, de rotaciones.
- f) Cada ciclo es una sustancia espacial.

Por esta razón, todas las cosas, las criaturas y los sistemas se ven obligados a rotar, de modo que el Espacio pulse de manera diversa en sus regiones de cada nivel.

- g) La rotación es el efecto del Amor cósmico.
- h) El Amor cósmico (el magnetismo) es el efecto de la rotación.
- i) Las dos polaridades generan el Amor magnético.
- j) El Amor magnético es la causa de las polaridades.

En definitiva, en el Infinito espacial, la Causa y el Efecto son recíprocos. Si no hay separaciones, ¿por qué deberían ser distintos la causa y el efecto?

Este axioma parece absurdo para el intelecto; sin embargo, explica por qué en el entorno físico un campo magnético genera electricidad y una corriente eléctrica, un campo magnético; *en ambos casos, los elementos son los mismos y se crean mutuamente*. Es cierto que en el mundo físico esto no es simultáneo, y se produce por medio de diferentes mecanismos, pero el principio general es el mismo. El Espacio (el Dos) es un ente bipolar (intervalo de octava), pero es una unidad; y los fenómenos opuestos que ocurren en su seno no lo dividen, no lo separan de sí mismo. El intelecto no puede captar esta verdad y se queda perplejo; pero el corazón tiene ojos que ven **entre** los opuestos.

La verdadera Causa es la Vida, una energía sublime, que es superior a las contraposiciones del mismo grado. Es la cumbre suprema. La Causa trasciende la región en la que actúa. Por ejemplo, quien ama de forma impersonal genera un campo magnético, bipolar, pero *sigue siendo superior e indiferente a este campo*; por el contrario, quien ama para que los otros le devuelvan el amor, es decir, lo hace de manera personal, forma parte del campo que crea, y permanece atrapado en él. La causa y el efecto se generan mutuamente. La distinción entre

ambas formas es sutil, y es difícil captar sus diferencias; pero hay que recordar que los hombres no suelen amar sin pedir una respuesta, y esto los bloquea en el magnetismo que atrae y repele: «entran en el campo» y quedan encantados.

De ello se deduce que el amor impersonal libera del engaño formal, y no se puede encontrar otro camino, puesto que no hay nada más que amor. Vivir en el castillo encantado es posible (es de todos), e implica intercambios magnéticos, es decir, un dar y un recibir. Estos raramente se igualan a la perfección, y quedan cuentas pendientes. Son deudas de diversa índole, pero tienen un origen común: el amor personal por el mundo, por las cosas, por las criaturas; y algunas son leves, otras graves. Así se forman los estratos del karma, de cuya justicia no se puede escapar.

Todos estos intercambios originan ciclos personales, que tienden al equilibrio y a la paridad; el desequilibrio mantiene en prisión a los deudores y a los acreedores: los primeros porque tienen que pagar, los segundos porque quieren recuperar su parte.

Pero el amor se vuelve poco a poco —y sin embargo de repente— impersonal, y el hechizo se disuelve gradualmente —y sin embargo enseguida—; y nunca lo ha sido.

*

El magnetismo, con sus leyes parcialmente conocidas, es una realidad universal, simple y pura. Lo que es personal se hunde en él y se enreda en la bipolaridad; lo que no es personal emerge y se disipa. El ciclo del agua es, en efecto, el símbolo de este proceso, porque cae y se precipita, pero también puede subir y deshacerse de las impurezas. Asimismo se reconoce que la vida formal «nace en el agua», que se magnetiza fácilmente y es un disolvente universal.

La persona que ama de forma personal, es decir, de modo egoísta, no es un culpable, sino que simplemente está desengañada. Según la ley que se ha mencionado (la causa y el efecto, cuando son coplanarios, son recíprocos), ella aprende de los efectos, que en última instancia causan su liberación.

Tomemos como un ejemplo un artista con talento que sueña con la gloria o el dinero, es decir, sus obras lo encierran en un castillo de engaños. Sus obras son admiradas, son objeto de compra y venta, son criticadas: cada una de estas fases modifica la «cuenta energética» del autor, pero no puede saldarla, porque su motivo lo retiene.

Ahora veamos otro artista: este es muy habilidoso, sin embargo es indiferente al beneficio personal. Es tan bueno y tan amoroso que ni siquiera se molesta en producir objetos, sino solo pensamientos. Difunde el amor con cada gesto y no pretende la ganancia. No hay fuerza que pueda retenerlo en el campo del engaño. Genera un poderoso campo magnético, pero permanece libre de él. Por medio de las leyes del magnetismo espacial, su creación será la causa de rotaciones y desarrollos, es decir, de ciclos que proporcionan experiencia y libertad. Independientemente de la magnitud que fuere, este segundo artista es un Logos. No crea obras distintas, sino un campo fértil para la vida y la evolución, multiplicando así la Vida y el Amor.

Estos ejemplos pretenden ilustrar el concepto de que el amor impersonal —o sea, el creador de magnetismo— es la fuerza liberadora. A este respecto, recordemos el poder difusor de los ciclos, que ya se ha mencionado antes: los ciclos, que ahora se entienden como la causa del magnetismo, mientras recogen, contienen y conservan, al mismo tiempo se dilatan, se multiplican, esparcen frutos, simientes e hijos; y cada uno de ellos, a su vez, está en grado de producir otros ciclos.

3. VOLVER AL PUNTO DE PARTIDA

Los principios tratados en este capítulo suenan ciertamente inusuales, parecen quizás precipitados o inmaduros, o demasiado simples para ser verdad. En este punto, la prudencia nos aconseja volver al punto de partida, unas páginas atrás. Retomamos el discurso a partir de las hipótesis más recientes sobre el magnetismo, a las que hemos querido dar relieve porque son sorprendentes y porque son, en definitiva, indicios de un replanteamiento, aunque sea inconsciente, de una dirección diferente de la actitud científica.

Por una vez, después de tres siglos, estas nuevas hipótesis invitan a ampliar los conceptos que ellos presentan, en lugar de suscitar reacciones contrarias. Quizás esta interpretación sea optimista; sin embargo, finalmente notamos una señal positiva en un campo de pensamiento condicionado durante mucho tiempo por el materialismo más obtuso y tenaz.

De hecho, las nuevas hipótesis van más allá del concepto de materia. El átomo —una vez descubierto que es la causa giratoria del magnetismo— no puede decirse que sea «material», ya que *sus propiedades externas varían no por la diversidad del núcleo, que sigue siendo una constante positiva, sino por el número de electrones*: y en todo ello no interviene la materia, sino la energía pura. Esto significa que el oro se transforma en plomo, y viceversa, solo por la adquisición o la pérdida de alguna carga negativa.

La fisicoquímica redescubre la alquimia, su progenitora, pero sin saber aún cómo practicarla. El proceso está en marcha, pero nadie habla de él. Se deja creer, sin decirlo, que un núcleo de plata es una «dosis» mínima de ese mineral, lo que no es verdad: *los núcleos atómicos de cualquier elemento son energía positiva de igual magnitud, y las diferentes propiedades físicas dependen simplemente del **número** de electrones*. Hemos repetido esta frase deliberadamente para afirmar una verdad indiscutible, que, sin embargo, pasa desapercibida.

Dicho esto con términos modernos: el átomo es un cuanto cualificado.

*

Se ha visto que en este campo de investigación, que no está exento de ambigüedad, se afirma desde hace algunas décadas que el magnetismo, presente en todas partes, es causado por las diversas rotaciones atómicas. Esta cuestión es importante y, por consiguiente, debe ser debatida. De hecho, es necesario responder a preguntas como las que siguen:

- ¿Cuál es la verdadera relación entre la rotación y el magnetismo?
- La hélice de un barco o de un avión o las ruedas de un automóvil, ¿magnetizan el espacio en el que giran?

Un campo magnético no se crea con tan solo girar un bastón. No todas las rotaciones son iguales. Para responder adecuadamente, hay que considerar que el átomo es un ente vivo, inteligente, autónomo y consciente. Estas son cualidades que varían con el nivel de la sustancia, pero están presentes en todas partes. Además, el átomo tiene su propio magnetismo inherente: *el núcleo y los electrones tienen polaridad opuesta*. Dicho esto y aceptado, no es de extrañar que esos dos polos vivos, que giran con movimiento relativo, produzcan un campo magnético, que es el conjunto de relaciones entre el **más** y el **menos**. Para ser honesto, la hipótesis se convierte en verdad.

Sin embargo, otras preguntas, aunque sean legítimas, *no deben* responderse, como esta:

El campo magnético, ¿es el efecto o la causa de la rotación atómica?

Como ya se ha dicho, preguntas como esta tienen como objetivo saber si primero nació el huevo o la gallina. Es el intelecto el que pregunta, y así este declara sus limitaciones; o es el corazón que lo cuestiona, pero no pronuncia la respuesta, que es inexpresable y conduce a esferas que son superiores a las de la inteligencia. No responder a esta cuestión extrema equivale a considerar como posibles ambas respuestas. El ejercicio solo tiene éxito si la mente no es «partidista», si descansa en el equilibrio y ve con claridad. Esto no es igual, en absoluto, a como cultivar una duda, o conformarse con la incertidumbre, o renunciar a la comprensión y al conocimiento. Por el contrario, es un acto mental deliberado y positivo, que conduce a una comprensión superior; es nada menos que la victoria sobre las fuerzas dominantes del dualismo, la liberación de la conciencia, extendiéndose hacia un reino ilimitado.

Tener ambas soluciones opuestas en la mente enseña a «mantenerla firme en la luz», de acuerdo con el consejo del Maestro. De hecho, la penumbra y el claroscuro son típicos de los movimientos intelectuales, por su naturaleza siempre inmersa en una mezcla de luz y sombra, que ciertamente revela las formas, pero es a la vez la causa y el efecto del dualismo. *La luz a la que alude el Maestro no tiene relación con la sombra, y no deja lugar a dudas.*

Es correcto hacer preguntas; es bueno saber esperar las respuestas. Sin embargo, aún mejor es escuchar las respuestas antes de hacer las preguntas.

*

Habiendo estudiado de modo breve pero intensamente, el magnetismo —sin perder su índole misteriosa— ha iluminado el campo del discípulo, que siempre está lidiando con las dos polaridades, y lo ha encaminado hacia la salida del laberinto, a saber: «mantener firme la mente en la luz».

Se ha de tener en cuenta que esto *no significa pensar*. Inmersa sin movimiento en la luz, la mente está impregnada de pensamiento impersonal. La luz, el magnetismo y el pensamiento están íntimamente vinculados.

*

El campo magnético, dual y atractivo, es por tanto ideal y necesario para la construcción. La ley del equilibrio reina imperiosamente entre las energías empleadas, las fuerzas, los elementos y las formas en juego; pero, por muy respetada que sea, la obra se mantiene firme; y es el propio campo el que la sostiene. Esto es válido para todos los niveles de Sustancia, por lo tanto, también para el físico; pero sobre todo rige las formaciones mentales, que siempre deben preceder, motivar y justificar las inferiores.

El magnetismo es el vector de la cualidad, en todos los niveles. Esta es su función universal; y *esto es una piedra angular*. No hay una verdadera construcción sin cualidad, ni cualidad sin un campo magnético portador. En efecto, las cualidades se atraen y repelen como las polaridades magnéticas: solamente se manifiestan en un entorno magnetizado, es decir, espacialmente bipolar y de amor. Ellas varían en función del campo que las sustenta, y no hay límites para sus cambios.

El concepto es profundo y resolutorio. El reino de la *cantidad* se apoya en el mundo físico; sin este él no existe. En cambio, la *qualidad* es poderosa en todas partes, desde la esfera más baja hasta la más elevada; está sostenida por el Espacio, la sustancia divina omnipresente y magnética. El Espacio es el reino de la Geometría y de sus leyes rigurosas y claras; consecuentemente, la cualidad es controlable, precisa, medible y, en definitiva, manejable según esas mismas reglas: en un campo magnetizado es posible modelar y construir cualidades deseadas y específicas.

Una *qualidad* es una verdadera construcción: apoyada en el campo, debe estar en equilibrio. Solo entonces se manifiesta y se la reconoce: los sentidos y la psique la perciben. Por el contrario, las cualidades lábiles son ignoradas, ya sea porque aún no están en equilibrio o porque lo han perdido. Por lo tanto, *en el campo magnético las cualidades varían cíclicamente*: surgen y desaparecen. Son precisamente esas Fórmulas variables de la conciencia solar, de las que se ha hablado en otro lugar, las que condicionan la vida planetaria y, en consecuencia, la historia humana.

Un astro desprovisto de vida propia, como la Luna porque no puede crear un campo magnético, no retiene las cualidades solares cambiantes, no reacciona; está muerto. Lo que se conoce como el *magnetismo lunar inherente* influye solo en las formas descompuestas o moribundas.

En la inmensidad del Espacio solar el concepto de equilibrio y estabilidad que acabamos de mencionar es *relativo*, referido al planeta. Este último, al estar provisto de un campo magnético, es un vector cósmico de cualidad y su actitud específica está indicada por la inclinación del eje polar, es decir, magnético, sobre el plano de la órbita. La eclíptica —la sede de todas las órbitas planetarias— es a su vez el plano magnético de referencia de todo el Sistema Solar.

Esto arroja luz sobre el misterio de la eclíptica, que ahora parece indispensable como referencia de las infinitas operaciones solares: por *esta razón* se afirma que toda empresa necesita en primer lugar un plano, que solo puede ser magnético y paralelo a la eclíptica si quiere estar de acuerdo con el gran diseño solar.

*

La investigación ha dado sus frutos; sin embargo, hay otros descubrimientos en el horizonte. Por ejemplo, es necesario un plano/plan de referencia; pero con esto todavía no es un proyecto; permanece pasivo e inerte si no está orientado. Este último concepto está, además, implícito en el magnetismo, que se utiliza en todas partes precisamente con el fin de orientarse. El magnetismo tiene el poder de transformar el *plano/plan* en un *proyecto*; fija el sistema de coordenadas y apunta a la meta.

El poder de la orientación proviene de la luz, que surge en el oriente y sigue su curso. En definitiva, el planeta vuela sobre la eclíptica, que es el plano/plan, y es orientado; por lo tanto, está decidido a llevar a cabo su propio proyecto. Como tiene un campo magnético, ama; se expone a la luz, y con estas dos energías construye un plano/plan, es decir, se sostiene en la eclíptica.

La eclíptica es una obra maestra, un fruto de la concordia entre los Señores del Sistema, pero que sin embargo siguen siendo libres y autónomos.

4. OTRO MAGNETISMO

Comprendido de esta manera, el magnetismo no es un simple fenómeno físico; él también afecta lo emocional y lo mental; consecuentemente está presente y activo en todas las regiones del dualismo manifestado. Por lo general se cree que sea único. Incluso quienes aceptan extender el concepto de magnetismo a otros niveles de Sustancia se inclinan a considerar que no existen otros magnetismos. Se admite que actúa de muchísimas maneras de sí mismo, pero no se conoce ninguna otra forma, y permanece sin igual. Su manifestación, la que la ciencia conoce, es la única que existe. Es una actitud verdaderamente general, que bloquea los procesos libres del pensamiento e incluso oculta la evidencia.

De hecho, nada impide dar pasos en busca de otros magnetismos. Existen campos magnéticos de diferente naturaleza, que son aplicados por todos pero entendidos de manera diferente. Por ejemplo, nadie piensa en el mundo de los sonidos como un área con propiedades magnéticas que parecen completamente ajenas a las leyes de la acústica: y sin embargo...

Pero el mundo de los sonidos también actúa en el plano físico, regulado por los intervalos tonales, es decir, por la relación recíproca entre dos (o más) sonidos, al igual que el campo magnético común está regulado por los dos polos. Esos dos sonidos se atraen (el acorde) o se repelen (la disonancia) dependiendo de su naturaleza y, por lo que parece, de la polaridad. Una misma ley rige el campo magnético y el tonal. ¡Ahí está: tenemos a la vista otro magnetismo!

Si diferentes campos de expresión están sujetos a una misma ley, entonces ciertamente existen puentes o vínculos que los conectan, a pesar de las diferencias formales más marcadas. El estudio comparativo de los dos campos revela la existencia de un magnetismo general de diversos aspectos y funciones, y abre amplias y nuevas perspectivas.

*

El campo magnético y el campo tonal difieren tanto que parecen incomunicados, como se ha dicho; sin embargo, esto estimula a buscar las afinidades que los vinculan, pues nada existe aislado en la vida universal. El magnético parece estático y estable, constante y duradero; además, está basado en el reino mineral. El tonal, por el contrario, parece inestable, momentáneo, irrepetible, fugaz, basado en la vibración. Estas oposiciones aparentan ser realmente irreconciliables.

Otra diferencia notable es la siguiente: en el magnetismo los polos son siempre y solamente dos, mientras que en el mundo tonal este límite no existe: los polos (las notas) pueden ser numerosos. Debemos reconocer entonces que *los intervalos están compuestos por varios dipolos, y cada uno de ellos consta de dos polaridades (positiva y negativa) que se invierten en los diversos casos.*

El cuadro que sigue ilustra lo que se ha dicho; examina ejemplos de intervalos múltiples (sonidos múltiples) y restituye el número correspondiente de dipolos:

Número de sonidos	2	3	4	5
Número de dipolos	1	3	6	10

Se puede comprender que debido a esta propiedad el magnetismo sónico es dúctil, ágil y creador. No tiene duración; vibra en continuidad en el eterno presente.

Este estudio se limita a presentar el tema, no a explorarlo; sin embargo, estas introducciones, aunque breves, son esclarecedoras. Parece que nadie ha pensado nunca en el poder magnético del sonido, ni siquiera los que reconocen la magia creadora del sonido. Las consideraciones aquí propuestas muestran que *el poder del sonido se manifiesta precisamente en virtud de su magnetismo, que mantiene unido o repele; y el campo magnético ordinario no es sino su creación.*

Ahora podemos afirmar que **existen varios tipos de magnetismo, y entre ellos hay una jerarquía.** Una puerta que estaba cerrada ahora se abre de par en par.

*

Otra gran diferencia entre estos dos campos concierne a la función solar que desempeñan. Se ha señalado que el campo magnético espacial es el vector de las cualidades: **el campo tonal es el creador.** En efecto, a través de los intervalos el sonido construye cualidades que son claramente percibidas por la psique del oyente. El magnetismo del Espacio reacciona ante ellas y las preserva, pero su origen es sonoro. Este último campo sirve de vehículo y manifiesta la multiplicidad de Ideas a través de las innumerables cualidades de la naturaleza y los acontecimientos.

Los dos campos trabajan juntos. La concepción actual del magnetismo, entendido como único, se está quebrantando, porque ahora ya es vieja y obsoleta. Inmediatamente reconocemos que el magnetismo del sonido —un fruto de los intervalos tonales— está regulado por la geometría y la proporción, es decir, por esa misma gran ley que señorea en el espacio solar. Los dos campos, aparentemente tan disímiles que parecen incomunicables, obedecen no solo a la misma ley de atracción y repulsión, sino también a la geometría de la vida, que controla tanto la exactitud de los sonidos como la disposición de los espacios.

5. UN TERCER MAGNETISMO

Es axiomático que si existen dos magnetismos diferentes hay ciertamente un tercero, determinado por la relación recíproca de estos. Pensamos inmediatamente en la luz, que se sabe que tiene naturaleza electromagnética: también la luz es un campo magnético.

Sin embargo, no es tan sencillo comprender el significado profundo de esta afirmación. ¿Cómo surge la luz de la relación entre el sonido y el magnetismo espacial?

La ciencia calla y no parece ocuparse de ello. Si bien que ahora hay algunos especializados en el asunto que investigan por su cuenta; pero los investigadores capaces de aunar los campos que están divididos arbitrariamente son cada vez menos. Se podría decir que esta situación hoy se halla en su clímax; sin embargo, viene produciéndose desde los primeros movimientos científicos; por ejemplo, quienes estudiaron el magnetismo en los siglos pasados no dedicaron mucho tiempo a la luz o al sonido, salvo contadas excepciones.

Hoy, el *statu quo* es el siguiente: la ciencia no ayuda a esclarecer el asunto; los textos de la Enseñanza no lo tratan. Consecuentemente, no nos queda otra alternativa que «encender el fuego con nuestra propia leña», o sea, forjar nuestra propia teoría del asunto.

En primer lugar, observamos que *la luz traza figuras geométricas perfectas*, aunque complejas. Los rayos y las ondas de luz siguen trayectorias precisas, e incluso las sombras que proyectan ocurren con rigor geométrico, sin errores. La cohesión entre la luz y la geometría es

de tal grado que puede decirse que *son la misma cosa*. La luz es la geometría en acción. Invocar la luz es más una acción geométrica que mística; roza la ciencia.

La luz es el ente que diseña el Universo y lo matiza.

Es la herramienta indispensable para proyectar (diseñar) en el Espacio y en el Cielo las geometrías que sustentan todas las formas. Nada se proyecta en la oscuridad. Debido a su dualismo inherente (es a la vez continua y corpuscular), la luz es esa energía que traza los límites de las cosas. Por ser sutiles, estos límites no son concretos; *definen, pero no separan*. Para mover las cosas, ella se revela a sí misma y revela la geometría.

Entonces, se descubre que el magnetismo espacial, el sonido y la luz tienen una energía en común denominada *geometría*, y por lo tanto están unidos por una correlación ternaria, a pesar de que tengan apariencias tan disímiles.

Esto es un primer resultado, pero no es suficiente, porque aún no hemos encontrado en el campo luminoso la correspondencia de la bipolaridad presente en los otros dos, que es fundamental para reconocer el magnetismo. En definitiva, ¿cuáles son los dos polos de la luz?

En este sentido, es bueno resumir algunos conceptos ya propuestos:

- a) El *campo magnético espacial* es la interacción de dos polaridades opuestas, ambas iguales y cooperantes. El flujo de energía va del polo positivo al negativo. La geometría rige el Espacio.
- b) El *campo tonal* es la correlación entre dos o más sonidos (intervalos). La energía fluye en ambos sentidos. Esta correlación está definida por reglas geométricas. Las polaridades no están localizadas o determinadas, porque son libres, creadoras y colaboradoras.

En este punto, todo está listo para descubrir la bipolaridad del campo luminoso:

- c) El *campo magnético luminoso* es la correlación entre su fuente (*positiva*) y el infinito espacial (*negativo*). El flujo va de aquella a este. La luz es geometría. La primera polaridad está definida: es un centro de emisión; la otra es inalcanzable y receptiva.

La luz es la correlación viva y creadora entre el Centro absoluto (el Uno) y la periferia extrema (el Dos). Al no existir separaciones, la luz no se propaga, tal y como lo entiende la ciencia, con una determinada velocidad constante, sino que llega a su destino por explosión. De esta manera también demuestra su bipolaridad inherente: la explosión es discontinua, la luz «llena» el Espacio. En el firmamento, las fuentes de luz son innumerables, y cada una representa al Uno, y cada una de ellas explota su luz en el Espacio.

Por lo tanto, el Espacio es rico en infinitos campos magnéticos, todos ternarios y animados por triples correlaciones internas.

Ese campo que hasta ahora se llamaba «foto-fónico», en estas investigaciones, debe actualizarse a la luz de los nuevos conocimientos. Sería más correcto llamarlo «foto-magneto-fónico»; y la investigación futura se basará en estos conceptos.

*

La luz graba sus geometrías en el campo magnético; las proyecta, es decir, las diseña. Une el sonido creador con el campo, por esta razón es inteligente y comprensiva. Es generada por esa unión; por consiguiente, es iluminadora. Su dualismo provoca una explosión; pero la explosión, en lugar de dividir y desmembrar, une el Uno con los muchos, y los muchos con el Uno. Es precisamente esta explosión la que genera las criaturas que son los habitantes del Espacio.

*

El magnetismo luminoso no repite los otros dos, puesto que es autónomo e independiente, sino que los integra. Su bipolaridad, entre el centro y la circunferencia en el Infinito, equivale, de hecho, a la bipolaridad magnética espacial, ya que se trata del Espacio; también contiene en sí las numerosas bipolaridades tonales (los intervalos) que expresa con los siete colores del arcoíris.

Estos últimos, debido a la doble naturaleza de la luz, son a la vez Rayos (corpúsculares) y Ondas (continuas) y rigen las cualidades. Para mayor claridad, es conveniente resumir este asunto:

- 1) El magnetismo sonoro **crea** las cualidades.
- 2) El Espacio es el **vehículo** de estas.
- 3) Lo luminoso las gobierna y las **revela**.

Los tres campos en conjunto gestionan el mundo de la cualidad, regido por la geometría que los une a todos. En la vida física cotidiana, las cualidades suelen considerarse como cosas esquivas, indefinidas, vagas e irregulares, según el gusto personal; no pueden ser cuantificadas, consecuentemente no son medibles y, en definitiva, son «incontrolables». La ciencia, al no saber cómo abordarlas, no las estudia, y hace como si no existieran.

El hombre vive, pues, en una condición paradójica, ya que reacciona ante las cualidades que busca, aprecia y desea, pero sin un sistema que le permita compararlas, evaluarlas objetivamente, conocerlas con certeza. Vive convencido de que los números son incapaces de actuar sobre las cualidades, sobre las que no tienen dominio. La responsable de esta actitud es, en parte, la concepción científica actual, arraigada en la visión materialista de la cantidad. No siempre ha sido así, ya que en la antigüedad, aunque solo en ciertos ámbitos sociales, el número era conocido como un vector de cualidad (Pitágoras, Platón y todos aquellos círculos que se refieren a ellos en los siglos siguientes). El poder excesivo de la ciencia actual ciertamente no es propicio para el florecimiento del arte, ya que nutre un clima psicológico árido y tosco. De hecho, el arte se ha marchitado con el advenimiento del pensamiento científico y positivista en los últimos siglos.

«¿Qué es la bondad? ¿De qué sirve adornar la existencia con bellas cualidades que, al carecer de cantidad, no se pueden intercambiar?»

Estas preguntas describen el pensamiento, semisecreto, de las multitudes, y se formulan en todos los estratos de la sociedad, que así se hunde, poco a poco, en la pesadez mecánica, y es el preludeo y la causa de la desesperada locura que impera en estos días. Son cosas bien conocidas y dolorosas; es el fondo del abismo, la densa oscuridad que encierra la psicología general.

Es imperativo salir de este estado tan miserable. La geometría —y no la casualidad— sostiene tanto el magnetismo tonal como el espacial e inteligente. Es hora de reconocer que *las cualidades son medibles*, no en el sentido cuantitativo, sino en el sentido de una relación recíproca, y que pueden reproducirse en igualdad de condiciones. Son tan sensibles a la «medición» que la más mínima imprecisión las desafina. Reaccionan a las leyes geomatemáticas mucho mejor que las cantidades concretas burdas, que, contrariamente a la creencia popular, no son medibles en absoluto, salvo de forma aproximada. Las cualidades responden al amor.

6. RELACIONES RECÍPROCAS ENTRE LOS TRES MAGNETISMOS

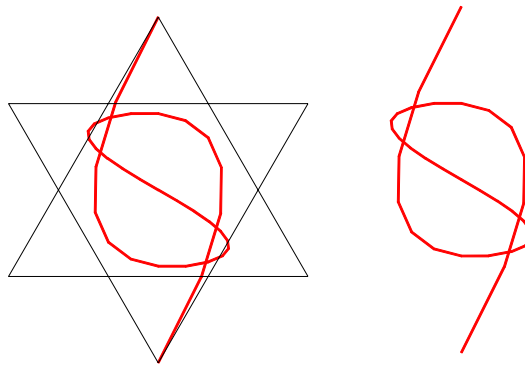
La verdadera maravilla prodigiosa del mundo concreto radica en el hecho de que está basado en tres energías sutiles, imperceptibles para los sentidos y, sin embargo, constructivas y reguladoras: el **Sonido**, el **Espacio** y la **Luz**. Nada concreto y tangible existiría sin la acción simultánea y continua de ellos. Actualmente, no se conoce el poder creador del sonido; pero ¿qué decir del poder creador del Espacio y el de la Luz? ¿Se les puede negar?

Una ciencia que fuera fiel a su nombre, y que no estuviese sujeta a ningún prejuicio filosófico particular, debería tener en primer lugar a estos tres Entes y tratarlos con la máxima consideración, ya que todos los fenómenos dependen de ellos. En cambio, la ciencia de hoy considera poco el Sonido, niega el Espacio como contenedor universal, no ve claramente en la Luz y, sobre todo, ignora por completo esas mutuas correlaciones internas que hacen de los tres magnetismos la expresión del Ente supremo ordenador.

Dicho con otras palabras, la ciencia de las Ideas —la auténtica ciencia— aún ha de comenzar a construir; y para iniciar el trabajo no queda más que partir de lo poco que sabemos y de lo muy poco que comprendemos.

*

- 1) Si el ternario magnético es un ente vivo, debe tener un Centro, del que es la expresión. Ese Centro es incognoscible, inaprehensible, pero real.
- 2) Pulsa con un ritmo trascendente, generando una miríada de ciclos y frecuencias.
- 3) Su misteriosa Energía nutre los tres campos magnéticos de modo alterno. La distribuye, la recupera cualificada, la vuelve a poner en circulación en sentido contrario.



- 4) Después de este proceso:
 - a) el Sonido crea la Luz, que magnetiza y organiza el Espacio, y este vibra como una música;
 - b) el Sonido impregna el Espacio que, así surcado y atravesado, se ilumina, y la Luz suena.
- 5) La Energía vital se mueve de modo alterno, y la inversión tiene lugar en el Centro. Cada pulsación es un Cuanto, cada vez de mejor cualidad. El Cuanto es recuperado y vuelto a poner en circulación, como se ha dicho anteriormente.

- 6) El doble movimiento traza la estrella de seis puntas, el signo de la Comunidad gestionada y nutrida por el Centro. Los cuantos emitidos por este proceso se recogen en un Cuanto mayor, vivo, respira, es autónomo.
- 7) Los tres magnetismos, cooperando así, constituyen un organismo, un orden, un sistema, un mundo. Obedecen a leyes internas e intercambian energía con otros órdenes, es decir, con diferentes geometrías.

*

Estas últimas frases describen el patrón cíclico universal, continuo en las fases de emisión y recuperación, discontinuo en los momentos de inversión, que podría llamarse solsticial. Es la Respiración cósmica, la causa de la respiración de todas las criaturas, que lo repiten de diversas maneras.

Vemos que el campo magnético luminoso y el espacial son «unívocos», puesto que la energía fluye en una sola dirección, de la fuente al Infinito, del polo positivo al negativo. En cambio, el campo tonal es «biunívoco»: de hecho, no hay ninguna razón para distinguir los sonidos de un intervalo como positivos o negativos, y se ha de suponer que ambos se atraen si son concordantes, o se repelen si son disonantes. Por lo tanto, el magnetismo tonal es neutro, o equilibrador, y compensa el movimiento unilateral que se observa en los otros. En esta compensación residen la causa y el efecto del movimiento alternativo de la respiración.

Ahora podemos proceder afirmando que la respiración es tanto la causa como el efecto de la interacción, que tiene lugar continuamente, entre los tres campos magnéticos.

Esta investigación ha sido breve (que ha derivado de muchas otras anteriores) y ha conducido a encontrar las razones de ese admirable fenómeno, la respiración, que mantiene vivas a las criaturas, y que la ciencia, al ser separativa y especializada, no puede explicar con claridad. Sin embargo, no sería correcto considerar este resultado como definitivo. ¿Pero por qué no señalar su importancia? Hemos llegado a las raíces de la existencia formal, que no es un asunto baladí.

*

Hablar de magnetismo es hablar de amor, sea cual sea el medio en que se manifieste y la forma en que se exprese; y el amor es la energía portadora tanto del nuevo cristianismo como del antiguo. Estudiar la naturaleza profunda del amor es un acto cristiano, y ¿cómo hacerlo sin amor?

El acto de amar se conecta con el Espacio. Quien logra amar de manera impersonal extingue el *yo* separado en la infinidad espacial, se libera de él y en el mismo instante redescubre el *Yo* superior.

7. ORGANIZACIÓN MAGNÉTICA

Los tres campos magnéticos respiran, y así dan lugar a la maravilla de la vida manifestada. Como ya se ha dicho y repetido varias veces, la naturaleza de los tres campos magnéticos no son iguales; pero cada uno de ellos existe por la cooperación de los otros dos.

Esto recuerda al séptimo Poder, organizador, ordenador y mágico; esa virtud divina que vuelve a encontrar la unidad común a las entidades más dispares, la recupera y la recompone. Sin su misteriosa intervención, el dualismo sería irresoluble e improductivo.

El séptimo poder —el extremo— resuelve las bipolaridades de los tres campos magnéticos que componen el Seis. Reúne lo que se había dividido y dispersado, pone fin al devenir de un ciclo, inaugura la siguiente aventura. Deja plena libertad de expresión, pero entre un máximo y un mínimo, e incluso estos extremos están entre un pico y un valle.

Existe un *orden magnético*, regido por el séptimo Rayo, que en esta época en la Tierra está en ascenso. Su poder crece día a día y ninguna fuerza puede impedirlo. Esta expansión irresistible, este poder organizador y unificador, introducido en la situación planetaria y social actual, hacen del séptimo Señor la energía portadora del neocristianismo.

La energía del sexto, que acaba de pasar, ha cristalizado lo antiguo; la séptima energía lo resucita del sepulcro.

EJERCICIO

Ama de manera impersonal.

Ama el horizonte, ama la lejanía. Lanza al Espacio tu propia irradiación y satúralo.

*

Este ejercicio es imposible para el *yo* separado, porque concentra toda la energía en sí mismo. Por lo tanto, derriba la puerta de la prisión, que no existe en realidad, pero que hay que hacerla añicos.
